

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN MAESTRO/A EN EDUCACIÓN PRIMARIA

EL CUENTO POPULAR EN EL AULA

PROYECTO DE REVISIÓN TEÓRICA

HELENA GONZÁLEZ GARCÍA

CURSO ACADÉMICO 2022-2023

CONVOCATORIA DE JULIO

Resumen

Este trabajo de fin de grado muestra las virtudes pedagógicas del empleo del cuento popular en las aulas de Educación Primaria. Para ello, se ha realizado una extensa revisión bibliográfica con el objetivo de describir las principales características de este tipo de narraciones. Asimismo, se analizan las razones por las que el cuento popular es un recurso eficaz para fomentar la lectura literaria. Junto a otros géneros y tipos de libro con intención artística y literaria para la infancia, el cuento popular se convierte en un primer escalón crucial para el desarrollo de la educación literaria, ya que es un texto narrativo nacido para ser escuchado sin apoyo de imágenes y construido con un registro lingüístico formalizado. Nos ocupamos en esta revisión, asimismo, de las polémicas generadas en torno al cuento popular y su uso en la escuela e incluso su presencia en las bibliotecas. El cuento popular, pese a las opiniones en su contra, está muy presente incluso en las reescrituras de que ha sido objeto para dotarlo de un significado diferente al evitar la presencia de personajes femeninos estereotipados y otros aspectos que han suscitado controversias. A la luz de estos debates, este proyecto tendrá en cuenta también virtudes que van más allá de las que suele otorgarles el adulto mediador.

Palabras claves: cuento popular, literatura infantil, utilidad didáctica del cuento popular.

Abstract

This final degree project shows the pedagogical virtues of the use of folktales in Primary Education. For this purpose, an exhaustive bibliographic review has been carried out with the aim of describing the main characteristics of this type of storytelling. Likewise, the reasons why the folktale is an effective resource to promote literary reading are analyzed. In fact, with other genres and types of books with artistic and literary intention for children, the folktale becomes a crucial first step for the development of literary education, since it is a narrative text born to be listened to without the support of images and built with a formalized linguistic register. In this review, we also deal with the controversies generated around the folktale and its use in schools and even its presence in libraries. The folk tale, despite the opinions against it, is very present even in the rewritings it has undergone to give it a different meaning by avoiding the presence of stereotyped female characters and other controversial issues. In the light of these debates, this project will also consider virtues that go beyond those usually attributed to them by the adult mediator.

Key words: folktale, children's literature, didactic use.

Índice

Introducción.....	4
Objetivo de la revisión	6
Procedimiento metodológico	6
1. El cuento popular	7
1.1 Origen y diferencias entre el cuento popular y el cuento literario.....	7
1.2 Clasificación de los cuentos populares	10
1.3 Personajes más representativos del cuento popular.....	11
1.4 El cuento popular en Canarias	14
2. El cuento popular en la escuela	16
2.1 Polémicas en torno a los cuentos populares	17
2.2 Virtudes pedagógicas del cuento popular	19
2.3 Propuestas para trabajar el cuento popular en la escuela.....	21
Conclusiones	24
Referencias bibliográficas.....	26
Anexos	30

Introducción

Monroy Caballero (2010) describe la rica tradición oral del cuento popular como “memoria imborrable”: los cuentos populares aún permanecen en los recuerdos de nuestros ancianos. Adentrarse en el estudio del cuento popular es sinónimo de descubrir nuestro pasado y nuestra cultura. No obstante, a pesar de su valor, nuestras señas de identidad están desapareciendo. Y es que, debido a que los cuentos populares han perdido su notoriedad en las sociedades actuales, cada anciano que fallece se lleva consigo un trocito de nuestra historia.

De esta manera, los docentes debemos estar informados sobre el potencial didáctico del cuento popular, así como sobre sus características, su origen y contexto, su conexión con la cultura del entorno de nuestros alumnos. Solamente de esta manera los docentes podrán aprovechar adecuadamente este tipo de relatos en las aulas de Primaria. Asimismo, la relevancia del tema propuesto se fundamenta en la escasez de documentos encontrados pese al valor cultural, literario y social del cuento popular.

Concretamente, el estudio de los cuentos populares es de gran importancia ya que forman parte del patrimonio cultural de una comunidad o sociedad. Estudiarlos nos permite comprender y apreciar las tradiciones, creencias y valores transmitidos a lo largo de generaciones, nos conecta con nuestras raíces culturales, ayudándonos a preservar y valorar nuestro legado.

Los cuentos populares son una forma de literatura oral que ha sido transmitida a lo largo de las generaciones. Trabajarlos en las aulas de Educación Primaria puede lograr en el alumnado el desarrollo de habilidades lingüísticas, la ampliación de su vocabulario, la mejora de su comprensión oral y lectora. Además, explorar los elementos constitutivos de estas narraciones contribuye al desarrollo de la apreciación literaria de los niños y niñas.

No obstante, el estudio de los cuentos populares también puede suscitar diversas polémicas y debates. Por esa razón, se han analizado también los principales personajes del cuento literario y los estereotipos de género ligados a ellos, como la princesa indefensa que necesita ser rescatada por un príncipe.

Igualmente, cabe destacar que en Canarias la tradición oral también ha sido muy importante y se han podido recoger algunos cuentos populares habitualmente relacionados con un destinatario infantil. De igual manera, los cuentos maravillosos y de encantamiento son muy comunes en Canarias y dentro de este género cabe destacar el cuento maravilloso “*La flor del*

Oroval”. En estos relatos maravillosos, los personajes más comunes son los reyes, las princesas, los príncipes y los magos.

Sin embargo, a pesar del gran valor cultural de la tradición oral en Canarias, muchas de sus manifestaciones, como el cuento popular, el Romancero de Canarias, la poesía narrativa o lírica, el cancionero, la poesía religiosa, la leyenda, las adivinanzas, el teatro popular o los refranes están en desaparición y, si seguimos ignorando su existencia y dejando de transmitirlos tal y como nos los han heredado, se perderá irremediablemente su legado. Esto se debe a que actualmente es más difícil recoger estos cuentos ya que sus últimos transmisores han fallecido, lo cual, junto al olvido de la tradición oral por parte de los más jóvenes, provoca que sea muy complicado seguir manteniendo vivo géneros que ya no se practican en la vida cotidiana (Monroy Caballero, 2017).

Pero esto no ocurre solamente en Canarias, los jóvenes lectores de todo el mundo están olvidando estas historias, no aprecian su valor cultural y literario. Algunas de las posibles razones por las que los jóvenes ignoran los cuentos populares pueden estar relacionadas con el hecho de que nos encontramos con un gran cambio en los medios de entretenimiento, pero ello depende también de cuánto valore la sociedad estos conocimientos. Por ello, la escuela tiene un importante papel que desempeñar en su valoración y rescate.

Los jóvenes, actualmente, al tener acceso a una amplia variedad de recursos, como los videojuegos o las películas, se sienten más atraídos por estas opciones, ya que pueden parecerles más atractivas, y no aprecian los cuentos populares o la literatura en general. Así pues, debemos presentarles la literatura, y concretamente los relatos tradicionales, de manera atractiva y relevante. En ese sentido, a lo largo de este trabajo se presentan algunas propuestas para introducir, en la medida de lo posible, el cuento popular en las aulas de Educación Primaria.

La presencia en la educación del cuento popular, de esta manera, está más que justificada, pues la escuela debe intentar preservar nuestra literatura, lo que fuimos y lo que somos, y el cuento popular es parte indispensable de nuestra lengua y nuestra cultura. En este sentido, la Ley Orgánica 3/2020 de 29 de diciembre, por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, registra la tradición literaria de Canarias como un saber básico e indispensable.

En cambio, como se menciona a lo largo de esta revisión teórica, no es conveniente realizar actividades aisladas durante el curso, sino que el cuento popular, para que cobre sentido entre el alumnado, debería trabajarse de manera continuada.

Por todo ello, el principal propósito de este trabajo de fin de grado es abordar el cuento popular a través de una doble perspectiva: una conceptual y otra educativa, destinada a resolver los objetivos que se plantean a continuación.

Objetivo de la revisión

1. Conocer, definir y describir el cuento popular, diferenciándolo del cuento literario.
2. Recopilar los principales beneficios pedagógicos del uso del cuento popular en las aulas de Educación Primaria, así como analizar las distintas polémicas que lo envuelven.
3. Describir distintas propuestas para trabajar el cuento popular en la escuela.

Procedimiento metodológico

La búsqueda de información se ha llevado a cabo gracias a una revisión bibliográfica en la que se ha priorizado los elementos relacionados con las virtudes educativas del cuento popular, centrándonos en las escuelas españolas y en la etapa de Educación Primaria.

En primer lugar, se recopilaron los documentos gracias a la base de datos que encontramos en el catálogo de la biblioteca de la Universidad de la Laguna y en el portal Punto Q. Además, también se utilizaron documentos recogidos en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

A continuación, ampliamos nuestra búsqueda bibliográfica a través de portales en línea, con datos de información bibliográfica relevantes, como Google Scholar y Dialnet.

Por último, también se realizó una búsqueda en revistas especializadas, como Revistababar, Quimera y Zenda Libros. No obstante, la información encontrada no fue del todo relevante, pero sí ayudó a afianzar algunas de las informaciones obtenidas previamente sobre el cuento popular.

Los principales descriptores utilizados para facilitar la búsqueda fueron los conceptos de *cuento popular*, *cuento literario*, *origen del cuento popular*, *tradición del cuento popular*, *los personajes del cuento popular*, *feminismo*, *virtudes pedagógicas del cuento popular* y *tradición oral en Canarias*.

Tras la revisión de distintos documentos, se llegó a recopilar un total de 45 documentos, de los cuales 37 fueron los más relevantes para abordar el objetivo de este trabajo. Para lograr realizar

una selección adecuada y exhaustiva de los documentos, se realizó la búsqueda de estos, revisando no sólo los títulos, sino también los resúmenes o *abstracts*. Una vez localizados, fueron leídos en su totalidad para seleccionar los recursos más idóneos.

Por otra parte, para seleccionar los textos, optamos por dar mayor representatividad a las referencias sobre el cuento popular español, así como a las referencias regionales. Además, se han elegido autores reconocidos por su amplia trayectoria en el estudio del cuento popular.

Finalmente, a continuación, se recoge la información que fue finalmente seleccionada para abordar los objetivos y que figura, con sus datos completos, en el apartado de Referencias Bibliográficas.

1. El cuento popular

1.1 Origen y diferencias entre el cuento popular y el cuento literario

Dado que muchos de los cuentos orales que aún siguen vivos vienen contándose desde hace milenios, es lógico preguntarse cuál es su origen, y parece bastante evidente que las necesidades de narrar sucesos pasados, más o menos transformados por la imaginación, son tan antiguas como el propio lenguaje humano y su capacidad simbólica.

La aparición del lenguaje humano parece coincidir con el origen de nuevas capacidades cognitivas humanas, como la creación artística (Mediavilla, 2015) pero, ¿cuándo surgió el lenguaje humano? El origen del lenguaje todavía sigue siendo un tema no resuelto. Sin embargo, existen distintas hipótesis en torno a su evolución. Actualmente, las personas nos comunicamos oralmente con un lenguaje de doble articulación, ya que unimos los fonemas en palabras y las palabras en frases. Para poder llegar a comunicarnos de esta manera, los seres humanos en el pasado tuvimos que mejorar, gradual y lentamente, nuestras capacidades cognitivas. Se cree que el lenguaje similar al de los humanos modernos tuvo lugar hace aproximadamente 150.000 años. No obstante, se desconoce con exactitud hace cuánto se originó el habla. Sin embargo, podemos deducir, gracias a varias investigaciones, varias teorías que intentan explicar cómo emergió el lenguaje y, entre ellas destacan las siguientes (Campillo Valero y García-Guixé, 2005):

Tabla 1*Teorías que explican la aparición del lenguaje.*

Teoría gestual	Teoría cognitiva o cerebral (Hace 2.5 millones años)	Teoría social (Entre 730.000 y 130.000 años atrás)
El lenguaje aparece debido a la necesidad de dejar atrás el lenguaje gestual, ya que este tipo de lenguaje suponía un obstáculo durante la caza, momento en el que debían hacer gestos y usar herramientas al mismo tiempo.	El origen del lenguaje está estrechamente ligado a la evolución del cerebro y de la laringe. Concretamente, su aparición está relacionada con la lateralización cerebral y la modificación de la laringe. Se cree que hace 2.5 millones de años, en África, surgió el primer representante de la humanidad, el <i>homo habilis</i> , en cuyo cerebro, gracias al estudio de sus restos fósiles, se ha encontrado las dos principales áreas implicadas en el habla (área de Broca y Wernicke).	Destacan entre los factores sociales que ayudan a la aparición del lenguaje: el papel del trabajo, el hecho de compartir la comida y repartirla y la necesidad de transmitir el conocimiento de generación en generación. Asimismo, esta teoría se basa en la idea de que existe una relación directa entre: comportamiento social, lenguaje, elaboración de artefactos y desarrollo cerebral.

Nota. Elaboración propia con los datos recogidos por D. Campillo-Valero y E. Garcia-Guixé (2005).

En definitiva, el origen del lenguaje es toda una incógnita, pudiendo apostar más por una teoría u otra, pero aún no sabemos exactamente cómo y cuándo se originó.

En relación con el origen del cuento popular, cabe destacar que la curiosidad por conocer sus orígenes no surge hasta la publicación, en 1812, de la colección de cuentos de los hermanos Grimm publicada con el título *Kinder und Hausmärchen*, que sirvió de inspiración a toda Europa para empezar a coleccionar y a estudiar la poesía y el cuento popular. A medida que se iban recogiendo los cuentos populares de distintos lugares, se empezaron a dar cuenta de que las tradiciones que se creía que eran propias solamente de una nación, en realidad eran compartidas con países con los que pensaban que nunca iban a tener ninguna práctica en común. Y es a partir de ese momento cuando los historiadores e investigadores comenzaron a interesarse por el origen de estos relatos. De hecho, para descubrir su origen tuvieron que remontarse a la mitología, a las civilizaciones primitivas y exóticas. Pero ¿cómo podemos explicar la similitud de los cuentos populares entre distintos países? Como Aurelio M. Espinosa recuerda, se comparó a los cuentos populares europeos con los antiguos relatos de Oriente, y es que muchos creían que una gran parte de los relatos tradicionales de Europa están relacionados con mitos de los antiguos pueblos indogermánicos. Por otro lado, se pensaba que el principal motivo de su similitud es porque habían surgido en una sociedad primitiva, y que todos los pueblos primitivos pensaban de manera parecida, con mitos y cuentos semejantes. Para otros

autores la mayoría de los cuentos populares modernos tienen su origen en la India, desde donde algunos habrían llegado a Occidente a partir de la Edad Media. Como hemos podido comprobar anteriormente, a pesar de ser el género más antiguo, no es hasta el siglo XIX cuando el cuento popular alcanza consideración literaria (Baquero Goyanes, 1967).

Esta importancia de los relatos de carácter popular durante el siglo XIX se debe a las ideas estéticas del Romanticismo. Antes se creía que estas manifestaciones eran vulgares y estaban reservadas a los sectores más humildes de la población. En definitiva, se pensaba que carecían de valor estético. No obstante, como ocurre en el resto del mundo, el interés por los cuentos populares también se deja sentir en España y, en consecuencia, a mitad del siglo XIX encontramos estos relatos recogidos dentro de otras obras literarias. Esta primera etapa es llamada por Antonio Rodríguez Almodóvar como *folklórico-costumbrista*, con la figura de Cecilia Böhl de Faber (quien fue conocida con su pseudónimo Fernán Caballero) como su máximo exponente, quien adapta un gran número de cuentos populares en sus novelas (Lada Ferreras, 2002).

Una de las funciones del cuento popular, en sus orígenes, debió estar relacionada con los ritos de valor simbólico o mágico. La principal cualidad del cuento popular es que ha sobrevivido al boca en boca de las personas, sin importar la condición o la cultura (Monroy Caballero, 2010). Además, los cuentos populares se caracterizan por haber sido transmitidos de generación en generación y son relatos breves en los que suelen repetirse distintos elementos (Rajoy Feijoo, 1984). Baquero Goyanes (1949) explica los motivos de la fama de los cuentos populares afirmando que “estos cuentos reunían la doble condición de ser gustosamente nacionales y, a la vez, mágicamente universales” (p.568). Si podemos imaginar un antiquísimo origen para el cuento popular, la tradición narrativa recogida por escrito es muy posterior. La primera obra literaria de la que se tiene noticia es de hace cinco mil años. Esta obra es el poema de Gilgamesh, la primera epopeya de la historia, un relato dramático sobre la búsqueda de la inmortalidad, organizado en once tablillas (Flores Murillo, 2016).

A la hora de caracterizar el cuento popular, este suele oponerse al cuento literario. Las características de estos dos tipos de cuentos son claras. De hecho, en 1987, Marisa Bortolussi resume las diferencias existentes entre ambos. Mientras que en el cuento popular podemos encontrar una sucesión de episodios subordinados al personaje, la estructura del cuento literario gira en torno a un solo suceso, que es mucho más importante que el personaje (Bortolussi, 1987). También explica Bortolussi que los cuentos populares presentan una visión maravillosa

del mundo y que en ellos se resuelve un conflicto situado en una época pasada, mientras que el literario adopta una actitud realista dónde sólo se interroga o se plantean dichos conflictos. Otra de las diferencias más destacadas está relacionada con la autoría de los cuentos y a su forma de transmisión y es que los cuentos populares son obras anónimas transmitidas oralmente de generación en generación mientras que los cuentos literarios son obras con autores concretos y conocidos, transmitidas por escrito (págs. 7, 11).

En el panorama español destaca la figura de Antonio Rodríguez Almodóvar, estudioso y divulgador del cuento popular (responsable, por ejemplo, de la colección editorial *La Media Lunita*, que tuvo gran difusión en las escuelas y bibliotecas, así como su recopilación de cuentos populares españoles *Al amor de la lumbre*), quien considera el cuento popular como una manifestación cultural comparable a cualquier otra en cuanto a su funcionamiento interno, advirtiendo que su especificidad radicaría en el modo de manifestarse (Peragón López, 2015).

1.2 Clasificación de los cuentos populares

Los cuentos populares no se clasifican de una manera concreta y es que han sido muchos los autores que han intentado agrupar estos cuentos en distintos grupos. La clasificación más conocida es, no obstante, la de Aarne-Thompson Uther, más conocida por sus siglas: ATU. Esta clasificación es utilizada por los folcloristas para recoger las narraciones procedentes de la literatura oral tradicional. Se caracteriza por recoger los cuentos con un método histórico-geográfico en el que se resaltan las similitudes entre los cuentos al agruparlos teniendo en cuenta las distintas variantes bajo una misma categoría (Cantero Atenza, 2019).

Cabe destacar que esta clasificación ha sido modificada desde su creación por Antti Aarne en 1910, pues Stith Thompson la tradujo al inglés en 1928. Asimismo, Antti Aarne, junto a Stith Thompson, ampliaron la categorización y la volvieron a publicar en 1961. En este momento se recogían más de 2500 tipos distintos. Finalmente, en 2004, Hans-Jörg Uther volvió a ampliar la clasificación y es por ello por lo que muchos investigadores conocen también a esta lista como la clasificación Aarne-Thompson-Uther, haciendo referencia a los tres investigadores implicados (Segura Usúa, 2016). Concretamente, la ATU clasifica los cuentos populares en las siguientes categorías:

1. Cuentos de animales.
2. Cuentos maravillosos.

3. Cuentos religiosos.
4. Cuentos novelescos, románticos o realistas.
5. Cuentos sobre el ogro (demonio) estúpido.
6. Cuentos cómicos y de anécdotas.
7. Cuentos en fórmulas.
8. Cuentos no clasificados.

Por otro lado, cabe mencionar a los autores Julio Camarena y Maxime Chevalier, con su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, ya que intentaron ampliar la serie establecida en la clasificación ATU. Su principal objetivo era ampliar el catálogo y presentar un modelo más actualizado. Sin embargo, debido al fallecimiento de Julio Camarena Laucirica en 2004 y de Maxime Chevalier en 2007, solo se publicaron cuatro volúmenes. El primer volumen está dedicado a los *Cuentos maravillosos*; el segundo volumen a los *Cuentos de animales* y los dos últimos volúmenes a los *Cuentos religiosos* y los novelescos, publicados con el título *Cuentos-novela*. No obstante, partiendo de las investigaciones realizadas por ellos, en 2019, Ángel Hernández Fernández, Anselmo J. Sánchez Ferra y José Luis Agúndez retoman este proyecto tan importante y publican el quinto volumen del *Catálogo tipológico del cuento folklórico hispánico*, dedicado a la categoría de los *Cuentos del ogro tonto*. Además, cabe destacar la modificación de este volumen, como hemos podido observar, en el título de “español” a “hispánico” (Bruno Galán, 2022).

1.3 Personajes más representativos del cuento popular

Los cuentos populares son ricos en personajes diversos y sus funciones dentro del relato son muy variadas. Para ello, se presentan los estudios de dos autores: Jaume Alberó Poveda (2004) y Vladimir Propp (1998). Estos escritores estudiaron de manera exhaustiva el papel que desempeñan los personajes en los cuentos populares.

Concretamente, Vladimir Propp (1998), nos explica que los cuentos suelen comenzar con la introducción de una situación inicial para posteriormente presentar a los miembros de la familia y al futuro héroe del relato.

Tabla 2

Los personajes en el cuento popular según Jaume Albero Poveda (2004).

- Parten al comienzo del relato como seres marginados, desgraciados, pobres o sacudidos por alguna desventura.

- Suele ser el más pequeño de la familia, al que presentan como poco inteligente o como un inútil incapaz de valerse por sí mismo.

- Esta situación inicial de inferioridad se resuelve al final de la trama en un gran éxito social que capta la atención de los oyentes. La bestia de quien se enamora la protagonista de las variantes populares de La bella y la bestia, por ejemplo, ilustra este proceso, pues si al inicio el personaje masculino resulta poco halagüeño, revela al final una cualidad que lo hace triunfar.

Los héroes

- El héroe comparte con el oyente este entorno que dificulta el éxito social y la autorrealización.

- La apariencia de los personajes no suele ser lo que parece y lo que parece insignificante resulta ser respetable. Asimismo, este recurso estilístico no hace referencia solamente a los personajes, sino que también podemos encontrar en los cuentos populares algunos objetos que parecen ridículos y finalmente se revelan como extraordinarios.

- Los cuentos populares presentan situaciones extremas en las que los personajes más modestos serán los más afortunados y el objeto más despreciable será el que posee poderes mágicos.

- Situados en un contexto de soledad y ubicados muchas veces fuera del relato principal.

- Suelen ser hijas únicas o tener hermanastras, circunstancia relacionada con la muerte de uno o de ambos progenitores.

- Al principio del relato, descubrimos que dependen de los demás, pero logran finalmente valerse por sí mismas.

Los personajes femeninos

- Se plasman roles de género, ya que en los cuentos populares es la mujer quien se encarga de las tareas domésticas y es que no podría ser de otra manera, puesto que ese es en el contexto social en el que nacieron.

- La figura negativa de la madrastra puede ser fruto de una circunstancia histórica pues en la época preindustrial había muchos niños y niñas huérfanos, y su enemistad con el resto del núcleo familiar podría ocultar la debilidad de su posición.

- Suelen provocar al héroe para que actúe, por lo que son quienes motivan los actos de este.

Personajes malvados

- Sus acciones provocan una gran tensión argumental durante todo el relato, pero muchas veces, sin embargo, no sabemos los motivos por los cuales odian a los héroes.

-
- Los antagonistas suelen ser egoístas, poco generosos y fácilmente engañosos. Pero, no siempre son estrictamente malvados.
 - Muchos de los personajes masculinos tienen apariencia monstruosa: el príncipe lagarto o la bestia.
 - La figura de los dragones evoca los peligros de una época determinada, con tres funciones, la de amenazar al pueblo, provocar inundaciones o ser el rival del caballero, que viene a liberar a la princesa que aquel tiene atrapada.
-

Nota. Elaboración propia con los datos a partir de Jaume Alberó Poveda (2004).

Tabla 3

Los personajes en el cuento maravilloso según Vladimir Propp (1998).

Personajes	<ul style="list-style-type: none"> - Agresor o malvado: causa perjuicios. - Donante o proveedor: aliado del beneficiario. - Auxiliar mágico. - Princesa. - Padre de la princesa - Mandatario. - Falso héroe. - Otros personajes (por ejemplo, la madrastra).
Funciones de los personajes	<ul style="list-style-type: none"> - Por función se entiende el significado de la acción de un personaje en el desarrollo de la intriga. - Son las partes constitutivas fundamentales del cuento y el número de funciones es limitado. - Se llegaron a aislar treinta y una funciones. Cada una de ellas posee una definición que representa lo esencial de la acción. Además, se parte de una situación inicial. - Las primeras siete funciones se identifican con las ocho primeras letras griegas y el resto con diferentes símbolos latinos. - La sucesión de funciones siempre es idéntica. - La carencia como principal función, por ejemplo, la falta de una novia.

Reparto de las acciones de los personajes	<ul style="list-style-type: none"> - Las esferas de acción, son las acciones que se reparten en función de la relación con los distintos personajes. Se distinguen hasta seis esferas de acción distintas: esfera de acción del <i>agresor o malvado</i> (formas de lucha contra el héroe), esfera de acción del <i>donante o proveedor</i> (transmisión del objeto mágico), esfera de acción de la <i>princesa o del personaje buscado</i> (casamiento, petición de realizar tareas difíciles, reconocer al héroe, castigo del segundo agresor), esfera de acción del <i>mandatario</i> (envío del héroe), esfera de acción del <i>auxiliar</i> (desplazamiento del héroe en el espacio, auxilio durante la persecución) y esfera de acción del <i>falso héroe</i> (búsqueda, reacción frente a las exigencias). - Las esferas de acción pueden repartirse de tres maneras: se corresponde exactamente con el personaje, un único personaje ocupa varias esferas, una sola esfera se reparte entre varios personajes.
Las motivaciones	<ul style="list-style-type: none"> - Las motivaciones de los personajes son los fines que llevan a realizar las acciones. - Son más inestables que las funciones y muchas veces no existen. - Crueldad como principal motivación de los personajes.
Formas de aparición en escena de los personajes	<ul style="list-style-type: none"> - Cada personaje tiene su propia forma de aparecer en escena. - El agresor aparece dos veces y de diferente manera. - El encuentro con el donante del objeto mágico es casual. - En el relato, pueden aparecer elementos que no sean estrictamente necesarios para el desarrollo argumental. Sin embargo, si estos elementos son favorecedores del número tres pueden ser importantes (el héroe consigue el objeto mágico a la tercera).
Atributos de los personajes	<ul style="list-style-type: none"> - Los atributos son las cualidades externas de los personajes, como la edad. - Muchos de estos atributos se presentan en número tres: dragón de tres cabezas, tres pruebas que ha de superar el héroe, tres hijas del rey, etc. - La violencia suele ser un atributo esencial de las acciones.

Nota. Elaboración propia con los datos recogidos por Vladimir Propp (1998).

1.4 El cuento popular en Canarias

En relación con la literatura de tradición oral de nuestro ámbito regional, Canarias posee una variada colección. Concretamente, podemos trabajar las obras canarias con los niños y niñas en las aulas de Primaria, gracias, entre otras, a la obra de Pérez Vidal, *Folclore infantil canario* (1986), en la que se recogen algunos cuentos y, sobre todo, rimas infantiles pertenecientes a todos los subgéneros tradicionales: nanas o arrorrós, adivinanzas, juegos mímicos, canciones de corro, trabalenguas, oraciones, ensalmos y conjuros, rimas paródicas, retahílas, etc.

Entre los cuentos recogidos, cabe destacar los cuentos de nunca acabar como el siguiente:

Érase una vez un rey,
que tenía tres hijas;
las metió en tres botijas
y las tapó con pez.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?
(Pérez Vidal, 1986, p. 128)

Luis Diego Cuscoy (1991) también recogió cuentos tradicionales de Canarias en su obra *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*. Concretamente, en una sección titulada "Cuentos tradicionales" (p.117) se encuentran publicados los siguientes: *Los dos niños abandonados en el monte; Las tres princesas encantadas; La flor del olivar; Cristóbal, el que vendió su alma al Diablo; La cucarachita y el ratoncito; Las tres preguntas del obispo; El casamiento engañoso; El almuerzo del indiano; Ahí va uno de brujas; Las tres verdades del mundo o el barquero engañado; y San Cristobalito, casamentero*. Por otro lado, Luis Diego Cuscoy también nos hace reflexionar sobre la procedencia de los cuentos quien nos explica que encuentra cierta presencia medieval europea en los textos tradicionales canarios.

Maximiano Trapero, por su parte, llevó a cabo un archivo sonoro de literatura oral de Canarias bajo el nombre de *Relatos Orales de Canarias (Romances, historias, cuentos y leyendas)*. Esta obra nos permite acercarnos más a la cultura tradicional canaria. Ese archivo sonoro es el resultado de 30 años de investigación y contiene grabaciones registradas desde 1978 (Trapero, 2000).

Asimismo, Maximiano Trapero realiza una clasificación de los cuentos tradicionales en Canarias. Podemos escuchar la narración oral de algunas de estas obras gracias al repositorio *Memoria digital de Canarias (mdC)*, en el que se recogen testimonios orales que Monroy Caballero (2010, p.151) en su obra clasifica en las siguientes categorías:

- Maravillosos o de encantamientos: *La campesina y el rey; La flor del olivar; El rey y la maestra; Las tres princesas encantadas; La Coliana; El agua envenenada; La criada negra; Coralita o las tres doncellas, doncellas y embarazadas; Caperucita (en verso); Pulgarcito (en verso); Las tres cosas más importantes.*

- De brujas: *Los dos niños abandonados en el monte, Ahí va uno de brujas, El marido desconfiado, La Gavia y las burras, Las brujas mendigas, Una bruja convertida en paloma.*
- De animales: *¡Ay, Mundo, Mundo!, La boda del gallo Kiriko, La cabra y los siete cabritos, La cucarachita presumida, La cucarachita y el ratoncito Pérez, El ratón gordo del molino y el flaco del mato.*
- Ejemplarios: *Los tres consejos del capitán; El almuerzo del indiano; Las tres verdades del mundo o el barquero engañado; San Cristobalito, casamentero; El casamiento engañoso; Los tres consejos del padre; La novia del rey: guapa, trabajadora y formal.*
- Moralizantes y piadosos: *El santiguado del señor; La viejita que se escapó de la muerte; El hombre que vendió su alma al diablo; Dos vecinas, una pobre y otra rica; El pescador y la pescadilla dadivosa; La muerte que vino por el que mama.*
- De adivinanzas: *Madre e hija a la vez; Abuela y madre a la vez; Las tres preguntas del obispo; Marido, hijo y nieto a la vez.*
- De fórmulas y retahílas: *Tínguili, tínguili; ¿Quién dirá?; El entierro del abejón; El estudiante guapante; Los mandamientos del mundo.*

En un trabajo publicado anteriormente, Maximiano Trapero (1993) transcribía el cuento probablemente más conocido de las Islas, recogido antes por Luis Diego Cuscoy, “La flor del Oroval”, que reproducimos en anexo (véase *Anexo I*).

2. El cuento popular en la escuela

Los cuentos populares son el primer escalón hacia la literatura adulta en los niños y niñas, y pueden contribuir a desarrollar el hábito de la lectura sin la necesidad de utilizar la imagen. Asimismo, debido a sus características simples: reducido número de personajes, poco análisis de las causas de los acontecimientos y la presencia de contrariedades externas, que normalmente el héroe debe superar, los cuentos populares logran captar rápidamente la atención de los jóvenes lectores, lo que facilita su comprensión. Además, los beneficios del cuento popular van más allá de fomentar la imaginación y la reflexión. Mediante la ficción se mejoran competencias tanto del ámbito lingüístico como del literario y se favorece la ampliación de los conocimientos del entorno social y natural (Albero Poveda, 2005).

Concretamente, la escuela tiene la responsabilidad de facilitar al alumnado el gusto por la lectura. Su papel es el de acercar el arte literario y fomentar la lectura pues la lectura literaria se educa (Orquín Lerín, 1988).

En el proceso de lectura de los cuentos mágicos o de hadas, intervienen las cualidades de los niños y niñas: la imaginación y la curiosidad, las cuales, junto a la combinación de lo desconocido y lo que resulta familiar, se logra que los jóvenes se sientan identificados con las historias. De igual modo, los niños y niñas son sensibles a la carga emocional de las palabras y es por ello por lo que las fórmulas verbales mágicas encontradas en algunos cuentos de hadas atraen al lector infantil. Por otro lado, los cuentos de hadas ofrecen a los niños y niñas un registro lingüístico diferente al que usan de manera cotidiana ya que el lenguaje de lo fantástico es mucho más polisémico que otro tipo de literatura (Albero Poveda, 2005).

Pese a estas evidencias, el papel de los cuentos populares ha sido relegado a un puesto de literatura menor, debido a un fuerte prejuicio sobre ellos que desaprovecha, por no entender sus virtudes pedagógicas, más de dos mil cuentos populares fielmente transcritos, lo cual según Antonio Rodríguez Almodóvar (2007), no es una cuestión de cantidad, sino de metodología.

Por otro lado, es importante que los cuentos populares sean narrados o leídos en voz alta, ya que así se propicia un ambiente afectivo que la lectura individual no permite, y es que la vista es un sentido que aísla, mientras que el oído une. Esto se debe a que la vista sitúa al lector fuera de aquello que está mirando mientras que el sonido logra envolver al lector. Incluso, los cuentos populares narrados de manera oral conforman un puente claro entre la oralidad y la escritura (Albero Poveda, 2005).

2.1 Polémicas en torno a los cuentos populares

Si bien a lo largo del tiempo, los cuentos populares han sido rechazados por distintos motivos, las críticas actualmente se dirigen hacia su representación de los roles de género. Sin embargo, cabe destacar que en la tradición oral nos encontramos con relatos protagonizados tanto por héroes femeninos como masculinos. El dilema está en si los personajes femeninos y los masculinos desempeñan un papel igualmente activo. En cuanto al amor, el matrimonio ha sido una recompensa tanto para las mujeres como para los hombres. No obstante, las figuras femeninas están más vinculadas al entorno familiar que las masculinas, pero esto se debe a un reflejo de la sociedad tradicional en la que surgieron estos relatos. También, los cuentos

populares relacionan un tipo de profesión a un género, como el oficio de hilar a las mujeres y el de leñador a los hombres (Albero Poveda, 2005).

Muchos cuentos populares tradicionales refuerzan estereotipos de género. Es por ello por lo que algunos autores han elaborado versiones de estas obras en las que la imagen de la mujer se presenta estereotipada ya que muchas veces los personajes femeninos son presentados como débiles que necesitan la ayuda de un hombre para resolver un conflicto. En estas nuevas versiones, el rol que desempeña la mujer es diferente. Estos son algunos ejemplos de estas versiones:

- *Caperucita Roja y el lobo* de Roald Dahl (1982), dónde Caperucita Roja sin la ayuda de ningún cazador logra acabar con la vida del lobo.
- *La cenicienta que no quería comer perdices* de López Salamero y Cameros Sierra (2009). En esta versión nos encontramos con una Cenicienta que no come perdices ya que es vegana. Además, se da cuenta que no le hace falta ningún príncipe y comprueba que la única capaz de salvarla es ella misma.
- La versión de *Rapunzel* de James Finn Garner (1994). El autor propone que la protagonista deje atrás a la bruja y al príncipe. Es por ello por lo que huye de la torre por su propia cuenta.

Sin embargo, Rodríguez Almódovar (2011) nos plantea una idea contraria sobre la creación de nuevas versiones y nos hace reflexionar sobre el principal objetivo de los cuentos tradicionales: su naturaleza simbólica. Y es que estos relatos expresan una cosa, pero se refieren o aluden a otra. Bajo su opinión, el intento de transcribir los cuentos populares y acercarlos a las ideologías actuales solamente provocaría su desaparición, pues el sentido simbólico de las narraciones acabaría fracasando. Concretamente, hemos podido observar en la actualidad un rechazo hacia la figura de la madrastra, y es por ello por lo que existen versiones en las que la madrastra se convierte en un personaje femenino bondadoso, este hecho incita que el motor del conflicto no sea el mismo: el maltrato. Lo cierto es que la versión oral de este tipo de relato siempre ha fascinado a los niños y niñas y su mensaje va mucho más allá de una madrastra que quiere castigar a la heroína, ya que gracias a este maltrato la princesa tiene la posibilidad de crecer y de volverse libre, en definitiva, ser independiente. Por todo ello, existen numerosos especialistas que creen y confirman que los cuentos populares no deben ser alterados, pues

encienden un interés en la mente infantil que los adultos son incapaces de comprender. De hecho, en 2011 Rodríguez Almodóvar nos presenta la siguiente idea:

Así que, por favor, no toquéis a Blancanieves, ni a la madrastra, y si me apuráis, ni siquiera a los enanitos de Disney, que bajo ese absurdo disfraz de mineros de un bosque, con sus siete camitas, resultan tan divertidos y tan, ¿cómo diría?... encantadoramente libidinosos. (Rodríguez Almodóvar, 2011, párr. 5)

Junto a ello, Ana Garralón (2023) explica cómo muchas veces esta tendencia de crear nuevas versiones suavizadas viene influenciada por la idea de lo que es considerado actualmente como “políticamente correcto”, ya que muchos autores temen que sus obras sean rechazadas por las editoriales, por lo que detrás de esta autocensura encontramos fines comerciales y todo ello, en consecuencia, deteriora la literatura infantil.

Otro aspecto que pone en tela de juicio la validez de los cuentos populares es el modelo moral que proponen, así como las distintas actitudes de los protagonistas. Y es que son muchos los ejemplos en los que los actos ilícitos de los héroes corrigen algunas injusticias sociales. Igualmente, en los cuentos populares podemos encontrar unas relaciones de clase social muy rígidas, en los que la riqueza material es un signo de gracia, pero esta fortuna muchas veces solo puede lograrse por medios mágicos (Albero Poveda, 2005).

No obstante, es importante abordar estas polémicas desde una perspectiva crítica y reflexiva, buscando un equilibrio entre la preservación de las historias y estas nuevas ideas de actualización de los cuentos, pues los cuentos populares deben ser una oportunidad para estimular la imaginación y alimentar la creatividad de todos sus oyentes, con el fin de promover el gusto por la literatura.

2.2 Virtudes pedagógicas del cuento popular

Se ha comprobado que los primeros contactos de los niños y niñas con la literatura adulta se realizan a través del cuento. Estos les proporcionan unas herramientas claves, ya que les facilitan el desarrollo de las capacidades necesarias para aprender a hablar y a leer. De hecho, en 1984, Juan Cervera explicaba:

Los cuentos, por su propia naturaleza y estructura, ofrecen pocas nociones del mundo o de la vida, pero son bastante claras y fijas para que sean interpretadas correctamente hasta por las mentes menos desarrolladas como la del niño. Las destrezas que puedan potenciar los cuentos derivan más de los ejercicios de su lectura o audición, que de las técnicas con que puedan enriquecerse sus contenidos. (p.38)

Los cuentos populares han sido originados en una gran variedad de localizaciones y momentos históricos diferentes. En ellos, podemos encontrar múltiples referencias culturales que nos permiten trabajar el cuento popular de manera transversal. Concretamente, en la asignatura de Ciencias Sociales podemos presentar algunos relatos que estén ambientados en otra época y que representan unos acontecimientos y modelos de convivencia de otra época o cultura. En el área de Ciencias de la Naturaleza, podemos aprovechar algunos cuentos populares que hacen referencia a una vegetación u orografía concreta para ilustrar las descripciones de la fauna o del clima (Albero Poveda, 2005).

Por otro lado, los cuentos populares fomentan que los niños y niñas desarrollen de manera favorable el sentido de identidad, así como los sentimientos de autovaloración, pues, como hemos mencionado anteriormente, se identifican con el héroe de los relatos. Específicamente, los cuentos populares siempre han sido objeto de pedagogía “natural”, ya que antiguamente los niños y niñas adquirían las destrezas expresivas y comunicativas mediante su escucha junto a la interacción oral de los adultos. En la actualidad, podemos unir estos relatos a otros lenguajes como el gestual, el musical o el icónico: de igual manera esta unión impulsa otras destrezas relacionadas con el lenguaje como el recitativo, el mímico, el dramático o el plástico. Además, el aprendizaje de distintos cuentos populares fomenta la memorización, el desarrollo de la imaginación y el desarrollo de una maduración afectiva (Rodríguez Almodóvar, 2007).

Asimismo, los cuentos populares son un recurso didáctico muy útil para la transmisión de valores. Es una herramienta de aprendizaje natural, motivadora y significativa que en última instancia es un vehículo para el aprendizaje integral de los niños y niñas (Padial Ruz y Sáenz-López Buñuel, 2014). En definitiva, como mencionan Pelegrín (1980) y Sáez Carreras (1999), el cuento desarrolla en los niños y niñas una actitud sensible hacia la belleza, estimula la creatividad de los niños, les da la oportunidad de expresarse gradualmente, así como ayudarlos a aprender habilidades lingüísticas precisas.

2.3 Propuestas para trabajar el cuento popular en la escuela

La palabra oída, su ritmo, su sensorialidad desprende calma y ternura. En los niños y niñas la palabra oída provoca una gran fascinación. El cuento invita al alumnado hacia un viaje emocional y lo aproxima a la imaginación literaria (Pelegrín, 1980).

La posibilidad de recrear en el aula los espacios y los elementos claves de los cuentos populares no debe basarse en modelos de pedagogía tradicional, sino que, por el contrario, debe apoyarse en estrategias didácticas que permitan lograr un aprendizaje significativo. Por esa razón, para trabajar el cuento popular en la escuela es necesario seguir una serie de etapas. Primero, se puede intentar conocer el conocimiento previo del alumnado utilizando una encuesta o sondeo. Una vez superada esta primera etapa inicial, el alumnado puede realizar una investigación sobre distintos cuentos populares en el medio social o familiar, gracias a la elaboración de un trabajo de campo. Posteriormente, el alumnado aportaría los materiales elaborados al aula para su estudio y con ellos pueden: clasificar los cuentos populares, investigar los aspectos en común entre las distintas versiones recogidas y transcribirlos de lo oral a lo escrito o a la inversa (Rodríguez Almodóvar, 2007).

Además, gracias al conocimiento previo que los niños y niñas poseen sobre los cuentos populares, podemos elaborar diferentes estrategias a partir de estos relatos para estudiar otros géneros literarios. No obstante, debemos recordar que si queremos fomentar desde la escuela el hábito lector se deben plantear estrategias motivantes de orientación sin exigir nada a cambio, pues se trata de animar a leer, de educar la sensibilidad de los niños y niñas (Aller Vázquez, 2001).

Asimismo, podemos invitar a los estudiantes a identificar los estereotipos de género presentes en los cuentos populares y a reflexionar sobre su impacto. Por otro lado, podemos motivar a los estudiantes a crear sus propios cuentos populares, fomentando la imaginación y la creatividad. Es importante animarlos a incorporar personajes diversos y abordar temas como el respeto o la empatía.

Para la creación de estas historias el alumnado puede utilizar fórmulas de inicio o de entrada que provengan de la tradición oral, así como de diferentes culturas. De esta manera, un relato con estas fórmulas ayudaría a orientar al alumnado y a mejorar su composición escrita. Algunas fórmulas de inicio o de entrada podrían ser: “En un país lejano...” o “Allá en una tierra de lejos...” (Aller Vázquez, 2001).

Podríamos trabajar el cuento popular y sus distintas versiones en las aulas de Primaria siguiendo esta propuesta didáctica. Primero, el alumnado comienza seleccionando un cuento popular del que existen varias versiones, ya sea gracias a la ayuda del docente entregando un repertorio o, como ya mencionamos anteriormente, pueden aportarlos recogiendo estas historias gracias a una investigación en el ámbito familiar. En segundo lugar, realizan la búsqueda de otras versiones de esos cuentos populares, ya sea de ámbito regional o nacional. De esta manera, posteriormente se llevaría a cabo una lectura y análisis de estas obras comparando sus similitudes y diferencias (temáticas, rasgos culturales, etc.). Asimismo, en este momento se pueden analizar las fórmulas de inicio y de final utilizadas. Finalmente, para mostrar las características anteriormente mencionadas, el alumnado puede elaborar varias tablas para sintetizar el trabajo realizado (Soto Vázquez, 2008).

En definitiva, existen varias propuestas didácticas cuyo objetivo es introducir el cuento popular para posteriormente seguir animando al alumnado hacia otros campos de la literatura.

No obstante, debemos recordar lo planteado por Montserrat Sarto (1989) sobre la animación lectora. Concretamente, nos hace reflexionar sobre la importancia de que estas actividades de animación no se realicen de manera esporádica ya que, si solo trabajamos estas propuestas de manera aislada, estarían relegadas a la superficialidad. Mientras que, si los docentes logran realizar una programación didáctica correcta durante todo el curso, la capacidad de lectura en los niños y niñas mejoraría favorablemente.

De igual forma, la animación lectora debe realizarse desde el punto de vista de la libertad y no solo centrarnos en sus beneficios pedagógicos, sino intentar que los niños y niñas descubran por ellos mismos las obras.

Para facilitar las propuestas didácticas basadas en el cuento popular, se presenta una pequeña biblioteca en la que aparecen algunos cuentos populares, tanto de España como del resto del mundo, que han sido bien acogidos por parte del alumnado (Aller Vázquez, 2001). De esta manera, su implementación en el aula podría ser muy favorable.

Tabla 4*Algunos cuentos que consiguieron una buena aceptación por parte del alumnado.*

Cuentos populares familiares	Cuentos populares de España	Cuentos populares de otras partes del mundo
El lobo y los siete cabritos	Juan el Oso	Kemánta (Tierra de Fuego)
El gato con botas	El dragón	El caballito de siete colores (República Dominicana)
Los músicos de Bremen	La princesa de algodón en rama	
Caperucita Roja	El burro y sus compañeros	El agua de la vida (Panamá)
Blancanieves		El jaguar y el fuego (Venezuela)
Hansel y Gretel	La zorra y la cigüeña	El origen de la noche (Paraguay)
Cenicienta	El castillo de Irás y no Volverás	El arco iris y la flor del pan (Australia)
Aladino y la lámpara maravillosa	Los caballos maravillosos	El pescadorcito de Urashima (Japón)
La Bella y la Bestia		Las Doncellas del Maíz (México)
Jack y las habichuelas mágicas		La ciudad paraíso (Marruecos)
Pulgarcito		
La bella durmiente		
Alí Babá y los cuarenta ladrones		
El zapatero y los duendes		
El enano saltarín		
Ricitos de oro		
El flautista de Hamelin		

Nota. Elaboración propia con los datos recogidos por Mario Aller Vázquez (2001).

Conclusiones

El estudio de los cuentos populares es importante porque nos conecta con nuestra herencia cultural, desarrolla habilidades tanto lingüísticas como literarias, fomenta la reflexión, promueve la diversidad cultural, estimula la imaginación, la creatividad y nos invita a reflexionar sobre temas universales.

Al actualizar los cuentos populares, se pueden abordar temas contemporáneos relacionados con la igualdad de género y la inclusión. Estas nuevas versiones pueden servir como herramientas para generar discusiones y reflexiones, en el alumnado de Primaria, sobre los roles de género y los desafíos que enfrenta nuestra sociedad en la actualidad, pero, como hemos podido comprobar, son muchos los autores que creen que estas versiones están condenadas al fracaso.

Esta manipulación de los cuentos populares cambia los límites de la literatura infantil. Estos cambios son provocados por la idea de lo que a los adultos les parece moralmente correcto o no. Es por ello por lo que actualmente los cuentos tradicionales se encuentran en una etapa de experimentación. Y es que parece ser que todo el mundo presta atención a la formación moral y no a la educación literaria. Debemos cambiar la idea de que los cuentos infantiles solamente sirven para educar en valores, es el momento de transformar esta idea y empezar a valorar la literatura infantil como medio para aprender a leer literariamente (Colomer Martínez, 1996).

Los docentes tienen cierta dificultad para saber cuál es la edad correcta para oír un cuento popular u otro, pero en realidad no existe una edad adecuada para oírlo y solamente la reacción del niño o niña nos proporcionará la respuesta. Estas reacciones en los niños y niñas son habitualmente inconscientes y deben seguir siendo así, ya que la validez o no de un cuento popular deberá ser juzgada por los lectores y no por los educadores. Se debe recordar que el papel de los docentes es acercar al alumnado al cuento sin destruir el encanto de estos relatos (Casanueva Hernández, 1993).

Por otro lado, la realización de este trabajo de fin de grado me ha brindado la oportunidad de comprender mejor la historia del cuento popular, así como reconocer sus beneficios en el aula. De esta manera, como futura maestra, este trabajo me ha permitido reflexionar sobre mi compromiso con la educación y la responsabilidad que asumimos los docentes al trabajar con jóvenes lectores. He comprendido que mi papel va más allá de la transmisión de conocimientos, ya que debo crear un entorno inclusivo y equitativo, fomentar la lectura y el afecto en el aula, y todo esto se puede lograr utilizando los cuentos populares en las aulas de Primaria.

Finalmente, esta revisión ha contribuido a la realización de una recopilación del conocimiento existente sobre el cuento popular al investigar y analizar tanto sus características cómo sus virtudes pedagógicas. Los resultados obtenidos brindan una visión más clara y detallada del tema, y su aplicación puede ser beneficiosa para el ámbito de la educación. Por todo ello, se espera que este trabajo sirva para promover el avance del estudio del cuento popular en las aulas en Primaria, pues, como hemos podido comprobar con anterioridad, el uso del cuento popular como recurso pedagógico contribuye al crecimiento personal y académico de los estudiantes.

En definitiva, el cuento popular sigue teniendo un alto valor cultural, literario y educativo y es posible que su popularidad resurja en diferentes formas en el futuro y nosotros como docentes tenemos la posibilidad de lograrlo.

Referencias bibliográficas

- Albero Poveda, A. J. (2004). Los personajes en el cuento popular. *Anuario De Investigación En Literatura Infantil Y Juvenil*, 2, 7-20.
- Albero Poveda, A. J. (2005, febrero). *El valor educativo de los cuentos populares*. CiberEduca.com. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24512>
- Aller Vázquez, M. (2001). *Cuentos populares, lengua y escuela*. Ministerio de Educación.
- Baquero Goyanes, M. (1949). *El cuento español en el siglo XIX*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczw248>
- Baquero Goyanes, M. (1967). *Qué es el cuento*. Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/portales/aforistica_espanola_actual/obra/que-es-el-cuento-1197165/
- Bortolussi, M. (1987). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- Bruno Galán, P. (2022, 17 agosto). *De catálogos tipológicos de cuentos folklóricos*. Asociación de Profesionales de la Narración Oral en España. <https://narracionoral.es/index.php/es/documentos/articulos-y-entrevistas/articulos-seleccionados/1808-de-catalogos-tipologicos-de-cuentos-folkloricos>
- Campillo Valero, D. & García-Guixé, E. (2005). Origen y evolución del lenguaje. *Revista De Neurología*. <https://doi.org/10.33588/rn.41s01.2005372>
- Cantero Atenza, N. (2019). Las clasificaciones de los cuentos: el catálogo ATU vs. la morfología de Propp. Un caso práctico. *Revista de literatura*, 81(162), 339–364. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2019.02.014>
- Casanueva Hernández, M. (1993). El cuento tradicional, literatura ganada, intemporal y eterna. Sus implicaciones didácticas. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* 5(5), 147-152. <https://doi.org/10.14201/3290>

- Cervera, J. (1984). *La Literatura infantil en la educación básica*. Cincel.
- Colomer Martínez, T. (1996). Eterna Caperucita: la renovación del imaginario colectivo. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 87, 7-19. <https://portalrecerca.uab.cat/en/publications/eterna-caperucita-la-renovación-del-imaginario-colectivo>
- Dahl, R. (1982). *Cuentos en verso para niños perversos (Colección Alfaguara Clásicos)*. Alfaguara infantiles y juveniles.
- Mediavilla, D. (2015, 10 agosto). ¿Cuándo empezaron a hablar los humanos? *El País*. https://elpais.com/elpais/2015/08/07/ciencia/1438961176_330561.html
- Diego Cuscoy, L. (1991). *El folklore infantil y otros estudios etnográficos*. Ed. de A. Galvám Tudela. Museo Etnográfico-Cabildo de Tenerife.
- Finn Garner, J. (1994). *Politically Correct Bedtime Stories*. MacMillan Publishing Company.
- Flores Murillo, J. (2016, 22 septiembre). La epopeya de Gilgamesh. *National Geographic*. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/epopeya-gilgamesh_6746
- Garralón Pérez, A. (2023, 31 marzo). «Lo políticamente correcto hace mucho daño a la literatura infantil»: una experta explica por qué se reescriben los cuentos clásicos. *La Sexta*. https://www.lasexta.com/programas/sexta-columna/politicamente-correcto-hace-mucho-dano-literatura-infantil-experta-explica-que-reescriben-cuentos-clasicos_2023033164273dbe2f8deb00012fddc4.html
- Lada Ferreras, U. (2002). *El relato tradicional en los cuentos de Clarín*. Centro Virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/literatura/clarin_espejo/lada.htm#np4n
- López Salamero, N. & Cameros Sierra, M. (2009). *La Cenicienta que no quería comer perdices*. Editorial Planeta.
- Monroy Caballero, A. (2010). La tradición del cuento popular en Canarias. *Revista Garoza*, N^o 10, 148-149. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3355326.pdf>
- Monroy Caballero, A. (2017). Literatura de tradición oral en Canarias: pervivencia actual. *Boletín De Literatura Oral*, 1, 751–767.
- Montserrat Sarto, M. (1989). *La animación a la lectura*. SM.

- Orquín Lerín, F. (1988). La madrastra pedagógica. *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 1(1), 20-23. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3084765>
- Padial Ruz, R. & Sáenz-López Buñuel, P. (2014). Los cuentos populares/tradicionales en educación infantil. una propuesta a través del juego. *E-Motion: Revista de Educación, Motricidad e Investigación*, 32-47. <https://doi.org/10.33776/remo.v0i2.2375>
- Pelegrín, A. (1980). *La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-aventura-de-oir-cuentos-y-memorias-de-tradicion-oral--0/html/01bb82b4-82b2-11df-acc7>
- Peragón López, C. E. (2015). De la oralidad a la escritura: En torno a una historiografía del cuento popular en España (Siglos XX-XXI). *Tonos Digital*, (29), 171-181.
- Pérez Vidal, J. (1986). *Folclore infantil canario*. Gran Canaria: Cabildo Insular.
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. AKAL.
- Rajoy Feijoo, M. D. (1984). La aproximación crítica: El cuento popular y el cuento literario. *Archivum (Oviedo)*, 34-35, 207-216.
- Rodríguez Almodóvar, A. (2007). Sobre las virtudes pedagógicas del cuento popular. *Cajasol*, 289-299. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7947529>
- Rodríguez Almodóvar, A. (2011, 9 julio). No toquéis a Blancanieves. *El País*. https://elpais.com/diario/2011/07/09/babelia/1310170333_850215.html
- Sáez Carreras, J. (1999). *Cuentos pedagógicos, relatos educativos*. Diego Marín Librero Editor. <http://hdl.handle.net/11162/807>
- Segura Usúa, M. (2016, 24 enero). *La clasificación Aarne-Thompson (ATU)*. Biblioteca de los Cuentos de Hadas. <https://bibliotecadeloscuentos.wordpress.com/2016/01/24/la-clasificacion-aarne-thompson-atu/>
- Soto Vázquez, J. (2008). La tradición oral en Extremadura. Utilización didáctica de los materiales. Consejería de Educación Ciencia y Tecnología de la Junta de Extremadura. Mérida. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 9(3), 240–243. Recuperado a partir de <https://revistas.usal.es/tres/index.php/eks/article/view/16674>

Trapero Trapero, M. (1993). *La flor del oroal: romances, cuentos y leyendas de San Bartolomé de Tirajana*. Ayuntamiento de San Bartolomé de Tirajana: Colección Pancho Guerra.

Trapero Trapero, M. (2000). *Archivo sonoro de la literatura oral de Canarias*. mdC.
<https://mdcx.ulpgc.es/s/asloc/page/inicio>

Anexos

Anexo 1: Transcripción de un ejemplo del cuento “La flor del Oroval” (Trapero, 1993, p. 64).

Este era un rey que tenía tres hijos, y un día los reunió y les dijo:

—El que me consiga la flor del oroval, a ese le dejaré heredero para la corona.

Entonces salieron los tres hermanos, cada uno para un sitio. El más viejo por un sitio, el otro por otro y el más chico por otro sitio. Y se fueron, y anduvieron y anduvieron. Y preguntaron y preguntaron, y nada.

El hermano más chico llegó a un barranco y se encontró allí un árbol tan bonito que tenía un pájaro que hablaba. Y le dijo el pájaro:

—Mira, coge una hoja del árbol a ver si habla.

Y el árbol aquel era para dejarle encantado. Y después estaba una señora por allí, que era la Virgen, y le pregunta al hermano más chico:

—¿A dónde vas, niño?

—A coger una hoja de aquel árbol, que me dijo el pajarito que la cogiera, que él se iba conmigo.

Y le dice la Virgen:

—No, coge el pajarito y deja la hoja, la hoja no la toques. Y mira, ven para yo darte lo que tú vas a buscar.

Y después fue y le dice:

—Mira coge la flor de aquella mata, que aquella es la flor del oroval.

Fue el niño y cogió la flor del oroal. Y se marchó el niño todo contento, y corriendo y saltando.

Y cuando llegó donde estaban los hermanos, los hermanos tristes y él tan contento, les dice:

—¡Miren, la flor del oroal! ¡Ay, yo la encontré!

—¡Dámela! —le decía uno.

—¡Dámela a mí! —le decía el otro.

Y él decía que no, que no se la daba sino al padre. Y después los dos dijeron, el más viejo le dijo al mediano:

—¿Vamos a matarlo?

—¡Ay, no, matarlo no! —dijo el hermano mediano. ¡Vamos a quitarle la flor del oroal, pero no lo matamos! Y le decimos al rey que nosotros encontramos la flor del oroal.

—Lo matamos y lo enterramos y nadie sabe nada —dijo el mayor.

El otro no quería, pero al fin accedió también. Lo mataron y lo enterraron, pero no pudieron quitarle la flor del oroal. Y en el punto donde lo enterraron nació una caña. Y pasa por allí un pastor y dice:

—¡Ay qué caña tan buena para hacer una flauta!

Corta la caña y hace una flauta. Empieza a tocar y dice la caña:

Toca, toca, pastorcito
que mi hermano me mató
por la flor del oroal
y al fin no se la llevó.

El pastor se quedó asombrado. Y dice que va el pastor al rey y le da la flauta, y la flauta empieza a tocar ella sola:

Toca, toca, padre mío,
que mi hermano me mató
por la flor del oroval
y al fin no se la llevó.

Y después se la da al hermano mayor, y lo mismo:

Toca, toca, hermano mío,
que tú mismo me mataste
por la flor del oroval
y al fin no te la llevaste.

Y la coge también el otro hermano, y lo mismo:

Toca, toca, hermano mío,
que tú ayudaste a matarme
por la flor del oroval
y al fin no te la llevaste.

Entonces cogió el rey y mandó a sacar el cuerpo del hermano menor, y dice que iban a abrirle la mano, y nada, que la mano no se abría. Viene el padre, le abre la mano, y le hace así, y le da la flor del oroval. Y entonces le preguntaron al padre que qué hacían con los otros dos hijos. Y dijo el rey:

—¡Que salgan a la tierra y la tierra se entenderá con ellos!

Y se abrió la tierra y se quedaron allí enterrados.